

familia y SOCIEDAD

ANTROPOLOGÍA DE LAS ADICIONES

José Luis Cañas*

El presente artículo presenta una *visión antropológica personalista* del fenómeno actual de las adicciones (todo tipo de adicciones) que hace posible su superación y fundamenta la rehumanización posterior de las personas adictas. Mis tesis principales pueden resumirse en los siguientes postulados:

1. La persona adicta no es el "sujeto" (menos el "objeto"), ni el "individuo", ni el "paciente", ni el "usuario", ni el "consumidor", etc., tal como se la trata no ya en el plano coloquial sino en el discurso académico y en los manuales científicos. Ciertamente puede querer decir todo eso, pero desde luego es mucho más que eso: la persona adicta ante todo, y antes que adicta, es *persona*. En esta afirmación encuentro que el mundo de las adicciones es una *des-personalización*, y que para salir de ese mundo y provocar un cambio de vida definitivo no basta con utilizar unas técnicas del modo adecuado, es necesario una visión integral de la persona esperanzada. Y eso, en principio, no lo pueden aportar las ciencias particulares por sí solas, antes bien necesitan de un fundamento antropológico previo. El pensador francés Paul Ricoeur, recientemente fallecido (2005), en 1983 escribió: "Si la persona vuelve a ser tenida en cuenta, será porque sigue siendo el mejor candidato para mantener batallas jurídicas, políticas, económicas, sociales, y, por su-

puesto, culturales y religiosas. La persona es un concepto que no sólo sobrevive, sino que, afortunadamente, vuelve a vivir con fuerza y con vigor".

2. Las causas de los fenómenos adictivos principalmente son causas existenciales que *están* en la persona adicta, pero *no son* constitutivas de su ser íntimo. Las adicciones están de muy variadas formas instaladas en las personas esclavas de sí mismas, por ejemplo como enganche a la realidad virtual, como trabajo adictivo o como ortorexia, como sectadependencia y/o sexodependencia, como adicción al alcohol, al tabaco o a psicofármacos, o sobre todo como drogadicción, etc., pero no forman parte de la estructura constitutiva de la persona fatal e inexorablemente. Antes bien, son los efectos visibles del vacío existencial y de la falta de recursos personales y de estancamiento del desarrollo personal.

3. Si la persona no está condicionada en su ser de forma absoluta ni determinada irremisiblemente, ello lleva a afirmar la existencia de *procesos evolutivos* de maduración o perfección, por un lado, y de regresión o imperfección, por otro, en su estructura constitutiva. Sólo partiendo de la afirmación de la *libertad esencial* se puede entender que la persona elija construirse

* José Luis Cañas. Profesor de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid

(procesos de madurez), o destruirse (procesos de regresión). Pero no puede elegir no ser persona: a este nivel de fundamento, por ejemplo elegir ser animal sólo sería una metáfora literaria. Se es persona, se quiera o no serlo. Se sea adicto o no.

4. Desde la *Filosofía*, si nos fijamos en los comienzos de la filosofía contemporánea (siglo XIX), podemos reparar en dos influyentes pensadores que plantean dos modelos de persona polarmente opuestos o dos tendencias de la vida contrarias: la *persona trascendente* de Sören Kierkegaard por un lado, que nos puede ayudar magníficamente a explicar el paradigma de la rehumanización, y por otro lado la *persona inmanente* que dibuja la filosofía de Friedrich Nietzsche que nos sirve para entender perfectamente el paradigma del fenómeno adictivo.

5. Desde la perspectiva de la *Psicología* alcanzamos las claves del comportamiento de la persona adicta y, sobre todo, las técnicas psicoterapéuticas más eficientes en orden a la reestructuración de su "paisaje del alma", que diría Unamuno. Al pasar revista a las principales escuelas psicológicas y a los grandes abordajes o psicoterapias pronto llegamos a establecer una división clara entre *psicoterapias más excluyentes*, como los abordajes de psicología profunda y los abordajes conductistas-cognitivos, y *psicoterapias más integradoras*, como los abordajes sistémicos y los abordajes humanistas.

6. Por su parte las *Ciencias de la Educación* nos ponemos sobre todo ante la perspectiva de la *prevención*. Los distintos modelos y programas de prevención de las adicciones hacen posible una tarea específica tanto por parte de la Comunidad Educativa, como por parte de la familia como primera y principal sociedad preventiva. La perspectiva educativa-preventiva entre otros perfiles va a mostrar al terapeuta-educador-voluntario rehumanizador, una figura coherente con el modelo de persona que revela una antropología personalista de las adicciones.

7. Todo ello configura un "supraparadigma" integrador, que podemos ver apuntado ya por distintos autores desde Viktor E. Frankl con su búsqueda del sentido, pasando por Ken Wilber y su paradigma holográfico, o más recientemente Martin E.P. Seligman con su *Psicología Positiva*, un supraparadigma que he dado en llamar *Filosofía de la Rehumanización*. Sería esta una investigación fecunda para establecer sólidas bases

que posibiliten dejar de ser personas adictas y llegar a ser personas rehumanizadas, o simplemente persona. Si consideramos que el ser adicto es una persona des-humanizada, la lógica evolutiva que supone dejar de ser dependiente nos permite concluir que, si lo consigue, es una persona nueva re-humanizada.

8. Además, esa persona nueva no sólo se construye a sí misma sino que también, de algún modo, construye la historia. Igual que la persona adicta no sólo se destruye a sí misma sino también a la sociedad, porque des-estructura la comunidad social en la que está inserto, la rehumanización se la puede ver también desde una perspectiva historiológica estructuradora y vertebradora de la sociedad.

En definitiva, mediante la *educación para la rehumanización de la persona* queremos poner de relieve sobre todo que el ser humano es un ser orientado hacia la esperanza. Y que incluso en las circunstancias más adversas y en las situaciones límite, a la persona adicta siempre le será posible hacer la experiencia de la esperanza y "forzar" a su propio destino.



Familia y profesionales de la educación ante las adicciones

Aparte de la familia, es difícil encontrar un ámbito profesional mejor preparado que el aula y el profesor para prevenir las adicciones en los adolescentes y jóvenes. El papel de maestros y profesores ya de por sí es especialmente relevante como agentes naturales preventivos tanto en el horizonte general educativo de tutores como en el particular del área o disciplina que impartan, pero sobre todo porque ejercen la importantísi-

ma labor de la prevención inespecífica -que por definición se dirige especialmente a los adolescentes- por ejemplo cuando actúan de orientadores con las familias que recurren a ellos buscando apoyo en las situaciones delicadas producidas por las adicciones.

Hoy día la prevención tiene dos ideas claras: que trabaja con adolescentes y jóvenes que se están haciendo, y que las adicciones "nuevas" evolucionan en ellos con vertiginosa rapidez. Todas las estadísticas tanto nacionales como internacionales sitúan con claridad el patrón de inicio en el consumo de alcohol, tabaco y cannabis en el entorno de los 12-13 años de edad-media. Además de estas adicciones, junto con los psicofármacos también hablamos de sexodependencia, sectadependencia, ludopatías, o de adicciones "sin drogas" como la realidad virtual (internet, móvil, chat, etc.), realidades que pueden llegar a ser realidades adictivas no por ellas en sí sino por su uso compulsivo. Ciertamente las más llamativas son las drogas pero no por ello dejan de ser extremadamente destructoras las otras, entre otras razones porque suelen ser la puerta de entrada que conduce después a las drogadicciones.

Sabemos de sobra que la drogadicción es un problema que afecta fundamentalmente a los adolescentes que se inician en el tabaco, el "porro" y el alcohol, conductas que además les fomentan más aún la agresividad y la violencia. Pero lo que quizá aún no sabemos, lo que la sociedad en general aún no termina de saber, es que todos los jóvenes adictos a cualquier adicción -no el adicto en abstracto, sino el alumno y el hijo en concreto- son personas a quienes se puede primero prevenir y ayudar en la familia y en la escuela, y segundo que para los ya enganchados a las adicciones les es posible, mediante programas rehumanizadores auténticamente educativos, salir de esa situación existencial esclava que tiene un origen claro en el déficit educativo.

Afortunadamente el joven adicto no es una persona diferente a las demás. No es un "individuo" especial condenado por las características de su personalidad o por la marginalidad de su origen familiar o escolar. Estos factores, heredados y ambientales, aunque influyen no son fatalmente determinantes, puesto que de hecho están afectando también a otros muchos jóvenes que

-en las mismas circunstancias- rechazan el uso de drogas y de conductas adictivas.

Para generar esta mentalidad educativa esperanzadora en la sociedad, para cambiar el estereotipo social de rechazo al fracaso global como personas -no sólo escolar-, necesitamos considerar que *las adicciones son un conjunto de actitudes existenciales ante la vida*, independientemente de las sustancias o causas que las provocan, que son muchas más de lo que a simple vista parece, y que se las puede identificar fácilmente con cualquier situación de esclavitud existencial. Dicho de otro modo: ser adicto es más amplio que ser drogadicto, y ello a la hora de prevenir nos incumbe e implica a toda la sociedad y en particular a la familia y a la escuela.

Padres y profesores necesitamos cambiar de mentalidad y situar el problema central de las adicciones en el ámbito existencial del alumno y del hijo, en su humanidad, o sea en el sentido o sinsentido de su vida y no en las sustancias o en sus conductas adictivas. El alumno en general, el alumno "iniciado", y el alumno "enganchado" en particular, necesita experimentar que en realidad lo que importa no es sólo lo que él espera de la vida, sino lo que la vida espera de él. Es importante conocer estas conclusiones para generar expectativas reales de que merece la pena el *esfuerzo preventivo* familiar y escolar. La mejor ayuda que le puede prestar la Comunidad Educativa (profesores y padres al unísono) es que realmente sea ayudadora, es decir, educadora. De tal modo que para hacer prevención eficaz tenemos que aplicar prácticas educativas encaminadas a ayudar a los jóvenes a descubrir el sentido de su vida y su tarea en la construcción de una sociedad mejor, prácticas apoyadas en teorías antropológicas rehumanizadoras.

Justamente es la tarea que vengo proponiendo académicamente desde la aparición del manual *Antropología de las Adicciones. Psicoterapia y rehumanización* (Dykinson, 2004, 450pp.). Sostengo aquí que la visión antropológica de la drogodependencia que predomina en nuestra sociedad es fruto de un enfoque cultural reduccionista que prioriza el objeto "droga" sobre el sujeto "persona". Pero atribuir al objeto droga el origen de todo el mal impide la iniciativa educativa, y sobre todo impide al adolescente asumir su responsabilidad en su propia vida y encarar los cambios. Es decir, para prevenir de verdad

en la escuela, la comunidad escolar necesita desarrollar una visión antropológica que relativice las drogas y priorice a las personas desde su dignidad humana inalienable. Diríamos que *prevenir es educar para ser persona*. De modo que el futuro de la educación pasa por hacer prevención en todos los niveles educativos. Incluso me atrevería a decir que la educación en general hoy debe ser sobre todo y prioritariamente equivalente a prevención.

Además, para los adolescentes enganchados y los jóvenes adictos, que conviven en las aulas con otros compañeros que no lo están, es decisivo que la Comunidad Educadora actual sepa transmitirles que hasta el último aliento existe la esperanza. Se necesita, por tanto, un cambio de mentalidad profundo en la sociedad, primero para ofrecer a los jóvenes alternativas de vida auténticamente creativa, y después para acabarse de creer que es posible abandonar las adicciones de verdad. En este sentido, no le vendría mal a la Comunidad Educativa programar visitas a algún Centro de Rehumanización de Adictos (por ejemplo los de la Asociación Proyecto Hombre), y entrar en contacto con programas educativos rehumanizadores donde aprender muchas cosas en clave de esperanza.

Por otra parte, la sociedad en su conjunto tiene que superar sus contradicciones internas si quiere ser de verdad preventiva, ya que el consumo de drogas legales como el alcohol, el tabaco y los psicofármacos están relacionados con las modas, el consumismo, la publicidad y el éxito fácil, y por tanto es imposible avanzar en el ámbito de la prevención sin desenmascarar las contradicciones sociales en las que incurrimos los adultos. Ahí está la tarea de la educación y el reto de la rehumanización.

En el momento presente estamos en condiciones muy propicias para dar pasos seguros y adelante tanto en educación como en psicoterapia. Desde hace varios años vengo proponiendo por un lado ampliar la prevención a los niveles educativos infantiles y primarios, y por otro lado para ayudar a quienes tengan la desgracia de caer en la esclavitud de las adicciones, propongo sustituir el gastado concepto de *rehabilitación* por el de *rehumanización* (Cañas, 1996). Lo cual puede aunarse bajo la fórmula complementaria de "prevenir y rehumanizar".

La variedad de Programas de prevención desarrollados por las distintas Administraciones Auto-

nómicas y Locales es hoy día amplísima, habida cuenta de las innumerables iniciativas municipales y privadas existentes actualmente sobre el tema. Pero los mejores Programas de Prevención de implantación nacional inspirados en esta filosofía preventiva y rehumanizadora a mi modo de ver son unos pocos: el Programa "Entre Todos" y el Programa "A Tiempo" de la Asociación Proyecto Hombre (APH), el Programa "Aprender a ser autónomo" de la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza (FERE), el Programa de la Institución EDEX, los materiales de prevención familiar de la Fundación Nacional PROFORPA y la CONCAPA (Confederación Católica de Padres de Alumnos), así como las Campañas preventivas anuales de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). Estos programas de prevención, en suma, configuran hoy un marco general de referencia espléndido de lo que podemos llamar el "currículum" actual para la **práctica profesional educativa en la prevención de adicciones**.

Hasta aquí el estado de la cuestión de los mejores programas de prevención actuales en España. Ahora la pregunta está en las familias y en los padres, en los profesionales de la educación, en las autoridades educativas y en la sociedad en general. La realidad es que desmotiva la ausencia de un compromiso de las instituciones para apoyar planes de formación del profesorado y de las familias en prevención, así como la falta de reconocimiento por el esfuerzo suplementario que los profesores hacen para entrenarse, adaptar y aplicar los programas y evaluarlos. Con frecuencia, los responsables de las políticas de prevención y de las instituciones externas a la Familia y a la Comunidad Educativa generan acciones puntuales de concienciación del profesorado buscando presentar a la opinión pública el número de asistentes a los cursos y los resultados inmediatos de sus acciones, pero se olvidan de prestar apoyo a los profesores en las dificultades ordinarias de la conducción de los programas y también se olvidan de la necesidad de garantizar la pervivencia de los mismos. La prevención integral requiere una mayor seriedad y una planificación a medio y largo plazo, entre otras cosas si se quiere presentar datos fiables a la sociedad.

Nunca es demasiado tarde cuando se trata de recuperar el futuro. ■